

**SOCIEDAD DE ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS ARGENTINOS**

**PUBLICACIONES**

SERIE "ESTUDIOS"

Nº 1 - JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Indice general y estudio de la Revista "Martin Fierro". (1924-1927). 256 p.*

Nº 2 - NÉLIDA SALVADOR y ELENA ARDISSONE: *Indice de la Revista "Letras de Buenos Aires". (1980-1995). 112 p.*

Nº 3 - NÉSTOR TOMÁS AUZA y JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Estudio e índice de la Colección "La Cultura Argentina". (1915-1925). A salir.*

BOLETINES:

Nº 1 - Abril de 1996. 144 p.

Nº 2 - Octubre de 1996. 160 p.

**SOCIEDAD DE ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS ARGENTINOS**

Director: José Luis Trenti Rocamora

Correspondencia a Casilla de Correo 281 - Suc. 12 B (1412)

Teléfonos: 961-0102 y 470-6994 - Fax: (01)-962-9115  
Tucumán 2430 PB 15 - Buenos Aires - Argentina

Edición, impresión y distribución por "Ediciones Dunken"  
M.T. de Alvear 2337 (1122) Buenos Aires  
Tel.: 826-0148 Fax: 826-0141

LAT  
608

CARTA ABIERTA A LA UNESCO :  
Plegaria por la resurrección del  
*Boletín de la Unesco para las bibliotecas.*



ALEJANDRO E. PARADA

**SEPARATA**

SOCIEDAD DE ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS ARGENTINOS

**BOLETIN**

2

BUENOS AIRES

OCTUBRE - 1996

**SOCIEDAD DE ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS ARGENTINOS**

BUENOS AIRES

OCTUBRE - 1996

INFOBILA

No. Lat. 000608

No. Adq. \_\_\_\_\_

No. Sist. \_\_\_\_\_

Tipo de Adq. Románico

Fecha 30. sept 2011

INEOBILA

**CARTA ABIERTA A LA UNESCO :**  
**Plegaria por la resurrección del**  
**Boletín de la Unesco para las bibliotecas.**

ALEJANDRO E. PARADA

Estimados Señores de la Unesco:

De mi mayor consideración:

La palabra vergüenza expresa nuestro actual estado de ánimo. El vocablo deriva de la voz latina *verecundia* y significa, entre otras acepciones, «sentimiento penoso». Dicho pesar no es ajeno a la tristeza que embargó a todos los bibliotecarios del mundo, y especialmente a aquellos que viven y trabajan en los países en vías de desarrollo, cuando la Unesco, en 1983, decidió suspender la publicación de la *Revista de la Unesco de ciencia de la información, bibliotecología y archivología*. Título, por cierto, de tonalidad árida y hiératica si se lo compara al que sustituyó, formado por las sencillas y claras palabras de *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*.

Pero hablábamos de la vergüenza de los bibliotecarios. Y cuando se dejó de publicar el *Boletín* nuestras voces enmudecieron, nuestras manos permanecieron inertes. No supimos demandar y reclamar por nuestros derechos, y finalmente la dejadez y la indolencia nos invadió. Hemos tardado más de una década en reaccionar, y ahora, acaso tardíamente, intentamos redimir nuestro letargo. Deben comprendernos. Los bibliotecarios estamos acostumbrados a trabajar en un segundo plano, a obrar en la trastienda de la cultura, como si fuéramos los obreros o utileros que ayudaran a montar el gran escenario de la lectura. Somos seres anónimos que brindamos libros; somos, en el sentido estricto de la palabra, dadores de libros: la contrapartida espiritual y complementaria de los dadores de sangre.

Sin embargo, todavía tenemos ciertos temores y vacilaciones, hoy inútiles, para solicitar democráticamente nuestros derechos, para defender nuestra identidad de bibliotecarios, para participar -sin complejo alguno- en el ámbito político en donde se toman las decisiones que determinan nuestro futuro profesional. Aún no hemos aprendido a conquistar nuestro destino. Es por todo ello, señores de la Unesco, y fundamentalmente, por nuestra amarga y reveladora vergüenza, que mi voz se convierte en el eco

ensordecedor de muchas voces. Los bibliotecarios, en esta oportunidad, hemos perdido la individualidad que nos caracteriza y conformamos un tejido cuya apretada trama se torna única e invisible, para solicitar al unísono la continuación del *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*.

El *Boletín*, al igual que toda empresa humana, cuenta con la riqueza de su historia, y debemos comenzar por ella para comprender los motivos y circunstancias que llevaron a su aparición. La destrucción que ocasionó la Segunda Guerra Mundial fue el origen, lamentablemente, del *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*, redactado, en ese entonces, en inglés y francés. Así lo confirma el editorial del primer número, aparecido en abril de 1947, al afirmar que «la guerra y la posguerra han tenido múltiples consecuencias que constituyen un obstáculo a las comunicaciones humanas en el campo de las publicaciones. Las vías comerciales normales se encuentran obstruidas, los acuerdos de intercambio han dejado de funcionar y las informaciones concernientes a las nuevas publicaciones no llegan a todos los que las necesitan. El presente estado, a las que se agregan las enormes pérdidas sufridas por las bibliotecas durante la guerra, ha llevado a la Unesco a realizar un esfuerzo para ayudar a superar estos obstáculos. El *Boletín*, pues, es uno de los medios que nos permitirán, así lo esperamos, cumplir esta tarea»<sup>1</sup>. La Segunda Guerra Mundial había provocado, entre las incontables pérdidas humanas y materiales, la destrucción de cientos de bibliotecas. Es por esta situación, pues, que el objetivo principal del *Boletín* era el de «promover y facilitar el canje y la distribución de las publicaciones en todo el mundo». Y unas líneas después, se planteaban los principios éticos y sociales de la flamante revista: «El *Boletín* permanecerá ajeno a todas las influencias nacionales y comerciales. Recibirá las sugerencias, consejos y críticas que le hagan llegar los bibliotecarios de todo el mundo»<sup>2</sup>.

Modesto origen el de éste *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*, nacido, como el ave fénix, de las cenizas de una Europa devastada. Un ejemplo aleccionador que alienta y dignifica a las nobles empresas. Humilde en sus comienzos -en los primeros números apenas alcanzaba unas pocas páginas impresas en un papel de emergencia- estaba predestinado a cumplir humanitaria y holgadamente con sus objetivos.

Es necesario además retroceder dos años para destacar algunos de los principales tópicos del *Preámbulo de la Constitución de la Unesco*, cuya redacción fue el resultado de la conferencia de Londres, en noviembre de 1945. Los más importantes son, entre otros, los siguientes: a) «que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres

<sup>1</sup> *Unesco Bulletin for Libraries*, v. 1, n° 1, April 1947, p. 1

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 2

donde deben erigirse los baluartes de la paz»; b) «que la amplia difusión de la cultura y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y de ayuda mutua»; c) «que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad»; de este modo, y en consecuencia con estos principios se crea la *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*, con el objetivo primordial «de alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las naciones del mundo en las esferas de la educación, de la ciencia y de la cultura, los objetivos de paz internacionales y bienestar general de la humanidad...»<sup>3</sup>.

El *Boletín*, pues, bajo el amparo de estas premisas humanitarias, fue creciendo como un árbol en suelo fértil y nutritivo. La frondosidad de su copa ganó, gradualmente, un amplio y umbroso espacio. En julio de 1953 el árbol retoñó en bosque, ya que «en atención a numerosos pedidos de bibliotecas e instituciones de los Estados Miembros de habla española, la Conferencia General de la Unesco, en su séptima reunión, dispuso la publicación en español del *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*»<sup>4</sup>. Uno de los acontecimientos más importantes en el impulso y crecimiento de la bibliotecología latinoamericana. Y que presentó como artículo inaugural, un trabajo premonitorio en cuanto al trascendental papel que desempeñarían la Unesco y el *Boletín* en nuestro continente, titulado *La Unesco y el desarrollo de las bibliotecas en la América Latina*, de Carlos Víctor Penna<sup>5</sup>.

A partir de 1953, y por un espacio de treinta años, el *Boletín* cumplió en América Latina una labor única e irreprochable. Todos los temas relacionados con las bibliotecas tuvieron una amplia difusión en sus páginas. Los bibliotecarios de todo el mundo, y en especial los de los países en vías de desarrollo, lo esperaban ansiosamente. Gracias a sus artículos la mayoría de los profesionales latinoamericanos estaban al día con los avances bibliotecológicos en los países líderes en la profesión. La deuda, pues, es invaluable. El *Boletín* permitió una actualización y formación permanente difíciles de superar. La realidad bibliotecológica latinoamericana, caracterizada por la mixtura en cuanto a las funciones de los distintos tipos de bibliotecas, encontró en esta publicación una imagen de su propia realidad.

<sup>3</sup> Unesco. *¿Qué es la Unesco?* Paris: Unesco, 1957, p. 32

<sup>4</sup> *Boletín de la Unesco para las Bibliotecas*, v. 7, n° 7, jul. 1953, p. 1

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 1-4

La calidad de la revista se refleja en los autores que cooperaron en sus diversos números. A modo de ejemplo ilustrativo, citaremos al azar algunos de los profesionales más destacados: P. J. Foskett, Jesse H. Shera, Knud Larsen, Javier Lasso de la Vega, Josefa E. Sabor, G. K. Thompson, María Teresa Sanz, Maurice Piquard, Marietta Daniels Shepard, A. H. Chaplin, Emile Delavenay, Herman Liebaers, Carlos V. Penna, Stella Maris Fernández, Pierre Breillat, B. V. Elberling, Antonio A. Briquet de Lemos, Maurice B. Line, Aurelio Tanodi, P. Havard-Williams, Marian Magg, Robert L. Collison, Wilfred J. Plumbe, E. Egger, D. J. Urquhart, Herbert Coblans, B. V. Vickery, Allan Kent, J. W. Perry, A. I. Mikhailov, y tantos otros. La importancia del *Boletín* fue de tal magnitud y trascendencia en el ámbito bibliotecario mundial, que al promediado 1978 era analizado por *Library Literature, Library and Information Science Abstracts, Information Science Abstracts, Current Index to Journals in Education, Computer and Control Abstracts, Current Contents Education*, y por el *Bulletin Signalétique*. Y la *Encyclopaedia of Librarianship*, editada por Thomas Landau, en la entrada *Library Literature*, destacaba la importancia, a nivel internacional, de *Libri* y del *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*<sup>6</sup>.

La publicación, pues, trascendió, paulatinamente, el objetivo para la cual fue concebida en 1947. Luego de ser una herramienta eficaz para la reconstrucción de las colecciones de las bibliotecas destruidas durante la guerra, extendió «su campo de acción para incluir artículos e informaciones sobre el desarrollo de las bibliotecas en el mundo»<sup>7</sup>. No es posible, siendo así, referirse a la historia de la bibliotecología latinoamericana sin omitir el *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*.

El *Boletín*, en muchos aspectos, especialmente en aquellos que escapan a los guarismos económicos, tan de moda en el presente, fue una de las mayores inversiones en el terreno de la cultura llevada a cabo por un organismo internacional. Una utopía cristalizada. Un ideal o un sueño de confraternidad bibliotecológica entre las naciones, hecho realidad.

Los bibliotecarios de estos tiempos, signados, al parecer, por las necesidades de producción y por Estados que abandonan sus deberes esenciales, deberíamos proponer como una jornada de luto para nuestra profesión el día en que se decidió la suspensión del *Boletín de la Unesco para las Bibliotecas*. El último número del *Boletín* apareció en octubre-diciembre de 1983. Las razones invocadas, lamentablemente, son contrarias al espíritu que animó esta

<sup>6</sup> *Encyclopaedia of Librarianship* / Edited by Thomas Landau. Second Revised Edition. London: Bowes and Bowes, 1961, p. 218

<sup>7</sup> *Boletín de la Unesco para las bibliotecas: índice recapitulativo* / por Margery Le Chatelier, julio de 1953-diciembre 1961, Introducción.

notable empresa. Pasemos revista a algunas de ellas. Ante todo, y muy propio de nuestro fin de siglo, «limitaciones presupuestales» para llevar a cabo el Plan a Plazo Medio, «especialmente aquéllas referentes al Programa General de Información y el UNISIST»; lo que ocasionó la necesidad de «renunciar» a ciertas actividades, como ser «la publicación de la *Revista de la Unesco de ciencia de la información, bibliotecología y archivología*»<sup>8</sup>.

El renunciamiento a la publicación del *Boletín*, «por razones económicas»<sup>9</sup>, señores de la Unesco, es contrario, en lo substancial, a los principios que guiaron su aparición. Basta sólo recordar las palabras del primer número: «el *Boletín* permanecerá ajeno a todas las influencias nacionales y comerciales». En el comienzo hablábamos de los bibliotecarios como obreros de la cultura. Sin vuestra revista no podemos ayudar a construir esa realidad-ficción que es el universo de la lectura. Las bibliotecas y los servicios que ellas brindan en los países en vías de desarrollo se encuentran, en gran medida, resentidos por la ausencia del *Boletín*. No necesitamos una publicación impresa en gran formato y en papel de calidad. Necesitamos una revista modesta, de unas pocas páginas, que reproduzca la realidad bibliotecaria internacional y que llegue a las bibliotecas más humildes. Un *Boletín de la Unesco para las bibliotecas* plétórico de espiritualidad y solidaridad con las naciones que necesitan, ávidamente, de un mayor número de lectores para construir, en democracia y tolerancia, sus propios destinos.

Es por todo ello, señores de la Unesco, que los bibliotecarios del mundo les solicitamos que tengan a bien enmendar la desgraciada resolución que determinó la desaparición del *Boletín*. La situación actual no puede ser peor de la que acontecía en 1947, cuando Europa se hallaba en ruinas. En ese entonces se tomó la valerosa decisión de publicar la revista. Una medida benefactora y de generosa y amplia política cultural. Quiera Dios -y no la ceguera de los hombres-, señores de la Unesco, que no necesitemos de otra guerra para comprender la necesidad imperiosa e impostergable del *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*.

Tal vez muchos bibliotecarios que conocieron el *Boletín* en su época de esplendor, consideren, al leer estas líneas, que la presente reseña de la revista es excesiva y desmesurada, si se la compara con otras publicaciones como *Libri* o *The Library Quarterly*. Y tienen razón. El *Boletín*, en estas páginas, ha sido sobrevalorado -ex profeso- en su contenido, debido a la laguna informativa que dejó al desaparecer. La información bibliotecaria a

<sup>8</sup> *Revista de la Unesco de ciencia de la información, bibliotecología y archivología*, v. 5, n° 4, oct-dic. 1983, Lectores.

<sup>9</sup> *Historia de la UNESCO* / Fernando Valderrama. París: Unesco, 1995, p. 38, nota 1.

nivel internacional que incorporaba, constantemente, en sus páginas, hoy se encuentra dispersa en una multitud de impresos. Era, pues, para nosotros, los bibliotecarios, una cantera de información casi inagotable.

Al principio de esta misiva, estimados señores, señalábamos la vergüenza que nos embargaba a los bibliotecarios ante la desaparición de nuestra querida publicación. El año próximo, en abril de 1997, el *Boletín* cumpliría cincuenta años, medio siglo de fructífera labor. Sería, pues, señores, una fecha propicia e inmejorable para editar nuevamente la revista. Es de esperar que el *Boletín*, apelando a su rica historia y experiencia, en su futura segunda época, se proyectara como una senda luminosa en la cual podrían caminar los profesionales del Siglo XXI.

Si los bibliotecarios logramos la resurrección del *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*, tendremos en nuestras manos, acaso por vez primera, una oportunidad única para ser *mujeres y hombres de vergüenza*.

Habremos dado el primer paso para conquistar nuestro destino.

Sin otro particular, saludo a los señores de la Unesco muy atentamente,

Alejandro E. Parada  
Centro de Investigaciones Bibliotecológicas  
Facultad de Filosofía y Letras - UBA

Postscriptum a modo de epígrafe:

*«En realidad, no existe un coeficiente de progreso universalmente admitido. Nadie cree que los hombres sean cada año más hermosos o más inteligentes y nadie sabe exactamente si son o serán felices. Se pasa ligeramente sobre el prestigio del confort material. Sólo un progreso parece seguro: el del saber, descubierto por la investigación o recibido por la educación. Y el saber es el que permitirá a la humanidad poco a poco, o cada vez más de prisa, avanzar en lo que ahora parece inmóvil: la justicia, la paz e incluso la inteligencia».*<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Unesco. *Diez años al servicio de la paz*. Paris: Unesco, 1956, p. 3